

LA CIENCIA DEL PAISAJE

JUAN PERUCHO

• Qué es el paisaje? ¿Es una visión desde un determinado punto de vista? No lo sé. Hay diferentes teorías sobre el paisaje. Leonardo da Vinci esgrimía una; modernamente, Ortega y Gasset "Paisaje con una corza al fondo" otra. André Lhote, un conocido pintor de vanguardia, escribió un *Tratado del Paisaje* que obtuvo un gran relieve. Esto, siempre desde el punto de vista artístico, desde la órbita de la estética, simplemente. Pero había, sin saberlo, una cierta actitud crítica ante el ejemplo de Cézanne, pues "con un poco de temperamento y mucha ciencia se podía ir muy lejos". Argumentaba Lhote que para evitar que un paisaje no esté solamente constituido por una sucesión de árboles, terrenos y casas, y por la atmósfera que se manifiesta en los vapores que diluyen las formas, es necesario utilizar su teoría de los paisajes, bien conocida. Pero, naturalmente, se refería a la reducción del cosmos a un pequeño espacio de dos dimensiones: el cuadro.

Ahora se habla del paisaje, no desde un punto de vista estético, sino científico. A partir de una brillante comunicación del profesor J. Vilá Valentí en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, me fue revelada una dimensión nueva de unos determinados hechos y conceptos. En realidad se trataba de una ciencia, no tan nueva como parecía, pero sí desconocida por la mayoría de nosotros. De hecho, la primera articulación en forma de manual, había partido recientemente (1992) del *Manual de la Ciencia del Paisaje*, realizado por un grupo de científicos agrupados en la Universidad de Barcelona, integrado y dirigido por María de Bolós. Estos redactores son M. T. Boset, J. Ribas, X. Estruch y R. Pena. Según Vilá Valentí, hace una veintena de años se constituyó el equipo (Equipo Universitario de Investigación del Paisaje) que, más tarde, en 1994, se convirtió en un servicio de la Universidad (Servicio de Gestión y Evolución del Paisaje). Naturalmente, pedí en seguida a mi librero el *Manual de la Ciencia del Paisaje* (editado por Mason S. A. Barcelona) y, después, entre muchas dilaciones y esperas, me sirvieron el libro.

El *Manual* expone los antecedentes de la ciencia del paisaje y las escuelas actuales (germánicas, soviética, anglosajona, francesa, ibérica, etcétera), pero la definición no viene sino después de superar el con-

cepto de paisaje como apreciación visual de un territorio, es decir, es una realidad mucho más compleja. Un examen profundo nos dirá, en principio, que el paisaje figura constituido solamente por elementos físicos o "abióticos", la aparición de la vida sobre la Tierra aportó nuevos elementos al paisaje y éste pasó a ser "físico" o "biótico". Con el hombre, el paisaje se concretó gradualmente en un sistema "físico-biótico-antrópico": eso es todo. Hay diversas maneras de clasificar los paisajes, no obstante, por su funcionalidad; existen en la actualidad: a) Paisajes naturales; b) Paisajes rurales y c) Paisajes urbanos. También se pueden explorar los paisajes a través de los tiempos: paisajes pre-cuaternarios, cuaternarios e históricos, estos últimos con la sensible ayuda de la documentación escrita (escrituras notariales, catastros, descripciones literarias, pinturas, fotografías, orfebrerías, relieves, etcétera).

Hay en el *Manual* una tercera parte referente a la aplicación de los estudios del paisaje a partir de su formación (¿cómo se forma un paisaje, cómo desaparece?). Se presenta el paisaje y la educación ambiental, los espacios naturales, la planificación y gestión del paisaje rural y la planificación del paisaje urbano.

Una derivación de estos problemas la encontramos en las evaluaciones del impacto ambiental en los estudios del paisaje. ¿Qué es un impacto ambiental? Según el *Manual*, es el efecto que una determinada acción directa del hombre produce en los distintos componentes naturales (clima, substratum geológico, morfología superficial del terreno, aguas, sales, vegetación y fauna). Así, por ejemplo, la instalación de un vertedero de residuos (o vertederos), además de cambiar la fisonomía del lugar donde se establecen, así como alterar su vegetación, modifican también la fauna y deterioran el agua del entorno y es posible que también altere la cualidad del agua de un hipotético sistema hidrológico subterráneo, en una extensión mucho más grande que la del vertedero y con puntos de emisión a muchos kilómetros del foco perturbador.

Según Sigvard Strandh, los egipcios regaban zonas a las que no llegaban los desbordamientos del Nilo, excavando canales que empezaban río arriba, lejos de la zona en cuestión. El agua iba bajando, de un depósito a otro, cuando se abrían las presas que los separa-

ban. De este modo se empapaba el suelo en todo el valle. Otras culturas fluviales antiguas tenían sistemas de irrigación similares. De este modo se cambiaba la estructura con la función. El paisaje, por consiguiente, sin ellos quererlo, variaba su estructura, su composición, su extensión. Pero entonces no había la ciencia del paisaje, ni se pensaba en ello nunca, jamás.

Todo ello tiene que ver, desgraciadamente, con la estética del paisaje. Con la antigua y con la moderna. Es, como he dicho, otra cosa. Baudelaire, por ejemplo, dice que en el paisaje, como en el retrato y el cuadro de historia, se puede establecer clasificaciones basadas en métodos diferentes: así hay paisajistas coloristas, paisajistas dibujantes y paisajistas imaginativos. Los naturalistas idealizan a su manera, y los sectarios "pontifican" y tienen tendencia a inclinarse hacia un género particular y extraño que se llama el paisaje histórico. Se añade que "lors de la révolution romantique, les paysagistes, à l'exemple des plus célèbres flamands, s'adonnerent exclusivement à l'étude de la nature; ce fut ce qui les sauva et donna un éclat particulier à l'école de paysage moderne. Leur talent consista surtout dans une adoration éternelle de l'oeuvre visible, sous tous ses appâts et dans tous ses détails". Estas son las razones.

Hay poetas con una extraña sensibilidad para el paisaje. Uno de ellos, heredera de la anterior actitud, pero más próxima a nosotros, es Rosalía de Castro, empapada de saudades y vientos lúgubres:

*Cenicientas las aguas; los desnudos
Arboles y los montes, cenicientos;*

*Parda la bruma que los vela y pardas
Las nubes que atraviesan por el cielo;
Triste, en la tierra, el color gris domina.
¡El color de los viejos!*

*De cuando en cuando de la lluvia el sordo
Rumor suena, y el viento
Al pasar por el bosque.*

También hay visiones estéticas más acordes con la realidad científica del paisaje, como la expresada por Cézanne en una carta al pintor Emile Bernard, de la cual se deriva una especie de esquema geométrico de la planificación del mundo. La traduje, hace muchos años, de esta manera: "permítame repetir aquello que le decía: tratar la naturaleza por el cilindro, la esfera, el cono, todo puesto en perspectiva, o sea que cada lado de un objeto, de un plano, se dirija hacia un punto central. Las líneas paralelas al horizonte darán la extensión de un sector de la naturaleza o, si lo prefiere, del espectáculo que el "Pater Omnipotens Aeternae Deus" extiende ante nuestros ojos". Continuaba en su francés dialectal de Provenza: "les lignes perpendiculaire à cet horizon donnent la profondeur or, la nature, pour nous hommes, est plus en profondeur qu'en surface".

Todos y cada uno de los elementos del paisaje pueden ser objeto de estudios parciales, pero un aspecto diferente es la estructura y funcionamiento de todo el mosaico en conjunto. Como dice María de Bolós, es un aspecto global.

